

**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL**  
**Tesis Licenciatura en Trabajo Social**

**Las mujeres como transmisoras de valores de género  
en la socialización primaria:  
las madres y las maestras**

**Graciana Morelli**

## INDICE.

Introducción.

1- Los valores en el marco de la cultura.

1.1- ¿Qué son los valores?

1.2- ¿Cómo percibimos los valores?

1.3- Los sistemas de valores, la cultura y la persona.

1.4- La transmisión de valores.

1.5- ¿Qué valores se transmiten?

2- Género y cultura patriarcal

2.1- ¿Qué es el género?

2.2- Sistema de valores y cultura patriarcal.

2.3- ¿Qué valores subyacen a la cultura patriarcal?

3- La mujer: transmisora de valores de género.

3.1- Las madres como transmisoras.

3.2- Las maestras como transmisoras.

3.3- La relación mujer-mujer.

4- Conclusiones

4.1- Sintetizando...

4.2- Apostando al cambio en los valores sobre el género.

5- Bibliografía.

## INTRODUCCION

La elección de este tema parte de la siguiente interrogante: ¿Cómo las mujeres aprendemos a ser mujeres?

Entre las respuestas que me surgían a dicha pregunta figuraban diferentes espacios de la vida cotidiana donde podía desarrollarse este aprendizaje, entre los cuales se destacaban la casa y la escuela, además de los medios de comunicación, el barrio, los amigos, etc.

Al comenzar el abordaje del tema pude ver el importante rol que jugaba la socialización durante los primeros años de vida, la etapa llamada de socialización primaria, donde comienza a conformarse nuestra identidad, a desarrollarse nuestra personalidad.

¿Y quiénes por un legado cultural se ocupan de enseñarnos en las primeras etapas de nuestras vidas? Generalmente, y aún teniendo presentes los cambios que se están presentando, podemos decir que esta tarea es delegada a y asumida por mujeres, ya sea como madres, como maestras, como niñeras...

Pero ¿qué implica ser mujer en nuestra sociedad? Siguiendo a Marcela Lagarde<sup>1</sup>, podemos decir que ser mujer en una sociedad patriarcal (como la nuestra y como muchísimas más) implica ser "cautivas", o sea vivir privadas de la posibilidad de elegir nuestro propio destino, vivir en cautiverios que van desde la privación física hasta la privación simbólica de la libertad.

Interiorizándome más en el tema, entonces, pude ver como las mujeres somos instrumentos en la continuidad de sus cautiverios y en la conformación de los cautiverios de otras mujeres, a través de la comunicación de unos valores y actitudes que los reproducen.

Es importante entonces tomar conciencia acerca de los valores que transmitimos, ya sea consciente o inconscientemente acerca del ser mujer, porque estamos siendo cómplices de privar nuestra libertad y la libertad de otras mujeres...

*Breve descripción de la situación actual de la mujer.*

---

<sup>1</sup> Lagarde, M. Cautiverios de las mujeres...Méjico, Univ. Aut. de Méjico, 1990. Introducción.

Hoy por hoy si escuchamos con atención, se dice que la situación de las mujeres es muy distinta que unos años atrás. Se dice que hoy existe igualdad entre hombres y mujeres; ahora que la mujer trabaja tiene su independencia económica y por lo tanto no depende, valga la redundancia del hombre para vivir.

Basta con observar un poco las relaciones entre ambos géneros, para darse cuenta que dicha situación de igualdad, no es tan así. Si bien reconocemos que se tiende a la búsqueda de una igualdad formal, o sea a nivel de normas jurídicas y de declaraciones internacionales, aún hay un largo trecho hasta la verdadera igualdad entre hombres y mujeres.

Aún persisten como base del imaginario social fuertes elementos de ideología patriarcales, formas de percibir el mundo y las relaciones, basados en la supremacía del hombre sobre la mujer. Todo esto asentado en estructuras de poder jerarquizadas y basadas en el sexo de las personas, y con un fuerte control masculino sobre la fuerza de trabajo y la sexualidad de las mujeres.<sup>2</sup>

Marcela Lagarde plantea que "Las sociedades patriarcales de clases encuentran en la opresión genérica uno de los cimientos de reproducción del sistema social y cultural en su conjunto"<sup>3</sup>; y analiza la opresión de que son objeto las mujeres en función de dos ejes: la sexualidad y el poder. "La sociedad está organizada para estos fines con el objeto de lograr una sexualidad específica de procreación y erotismo, así como relaciones de poder caracterizadas por la asimetría, la desigualdad y la opresión genérica patriarcal"<sup>4</sup>.

Nos encontramos ante una sociedad donde existen cambios a nivel normativo como mencionábamos anteriormente, sobre todo en lo atinente a los derechos de las mujeres en lo laboral y como ciudadanas, pero donde las bases sobre las que se asienta el patriarcado no se modifican sustancialmente: las mujeres siguen viviendo en situaciones de opresión tanto a nivel de su cuerpo y su sexualidad, como de las relaciones con los hombres, donde existe una desigual distribución de los poderes, concentrados estos en el hombre.

---

<sup>2</sup> GRECMU. ;Mujeres e historia en el Uruguay. Montevideo, Trilce, 1992.

<sup>3</sup> Lagarde, M. Cautiverios de las mujeres...Op. cit, 1, p 20

<sup>4</sup> IBID, p. 30.

Pero además de los cambios a nivel normativo, es importante señalar algunos cambios que se vienen dando a nivel de la vida cotidiana; por ejemplo, actualmente la mujer, tiene una mayor independencia económica a partir de su incorporación en el mercado laboral, ahora bien ¿a qué tipos de trabajos accede?, ¿alcanza con ser independiente económicamente para eliminar las condiciones de opresión genérica?

El cambio en la situación de la mujer, no es un cambio que modifique su rol tradicional, las concepciones patriarcales continúan considerando lo doméstico y la maternidad como esferas de actividad esencialmente femeninas. Hoy además de las tareas consideradas tradicionalmente como propias de su género, la mujer asume nuevas tareas fuera del hogar, generalmente tareas que si bien la convierten en asalariada, continúan siendo una prolongación de sus tareas tradicionales (como reproductora social). Esto conduce a la mujer a llevar adelante una doble vida pero no modifica las estructuras de poder que la mantienen en situaciones de subordinación.

Entonces ¿qué está sucediendo con la situación actual de la mujer? Como dicen J.M. Riera y E. Valenciano, "... una vez alcanzada esa igualdad formal, una vez asumido por la mayoría de la población que unos y otros son iguales, resulta que ello no nos ha llevado automáticamente a la igualdad efectiva. Algo está fallando, y este algo es que pervive una supuesta idea de la 'condición femenina' que obstaculiza el desarrollo igualitario de hombres y mujeres y se sigue actuando en los procesos de socialización en la creencia de que niños y niñas deben acomodarse a estas supuestas 'condiciones' diferentes."<sup>5</sup>

En la presente monografía se buscará ahondar en este gran tema que es la desigualdad genérica; intentando darle un enfoque que como dijimos anteriormente, desde el análisis de los sistemas de valores que sustentan la cultura patriarcal, analice el rol de la mujer a la hora de transmitirlos.

---

<sup>5</sup> Riera, J.M. y Valenciano, E. Las mujeres de los 90: el largo trayecto de las jóvenes hacia su emancipación. Madrid, Morata, 1993, p. 147.

En un primer capítulo, se profundizará sobre el concepto de valor recurriendo a los aportes que la filosofía de los valores sobre el tema, planteando además someramente las posturas diferentes y los debates existentes, tanto a nivel de qué son los valores, como los percibimos, etc.

Luego se buscará relacionar los conceptos antes manejados con las vivencias a nivel cotidiano, buscando visualizar dónde y cómo se reflejan los debates y diferencias planteadas en la primera parte.

Posteriormente intentaremos analizar los mecanismos culturales por los cuales se da la transmisión-adquisición de los valores, insertos en un marco cultural determinado, y cuáles son esos valores.

En el segundo capítulo se desarrollará el concepto de género, siguiendo las ideas vertidas por distintas autoras, sobre todo aquellas manejadas por Marcela Lagarde en su libro "Cautiverios de las mujeres..." En este capítulo también se analizará la cultura patriarcal como forma de organización social y cultural, basada en la división genérica, y el sistema de valores que la sustenta y da continuidad.

Además se retomarán los conceptos vertidos en el primer capítulo sobre los valores, y los debates existentes en torno a qué son, sus cualidades, etc, para poder analizar el sistema de valores patriarcal.

En un tercer capítulo se desarrollará la idea de la mujer en su rol de transmisora de valores sobre el género, como uno de los roles que la cultura patriarcal presenta a la mujer, sobre todo a través de sus funciones de madre (o madrespasa como propone M. Lagarde), y la de maestra.

Por otro lado se plantea la relación mujer-mujer a través de la relación madre-hija y maestra-alumna, como forma de visualizar ese mecanismo de transmisión-absorción de valores que la cultura patriarcal utiliza para darse continuidad.

Por último tenemos un capítulo donde se plantean las conclusiones que surgen del desarrollo del tema y algunas líneas vertidas por distintos autores y autoras acerca de las posibilidades de cambio en relación a la temática.

## *CAPÍTULO I- LOS VALORES EN EL MARCO DE LA CULTURA.*

En el presente apartado pretendemos introducirnos en el tema de los valores patriarcales y de su transmisión, teniendo en claro en primer lugar a qué nos referimos cuando de ellos hablamos.

Es así que para llegar a una descripción de qué son los valores y cómo los percibimos, recurriremos a la filosofía, y más concretamente a la filosofía de los valores, teniendo presente que como en tantos otros temas, no todo son coincidencias, sino que existen por el contrario debates sobre algunos puntos.

Para el desarrollo del tema seguimos lo propuesto por los siguientes autores: Risieri Frondisi, Carlos Astrada y m. García Morente.

### *1.1- ¿Qué son los valores?*

Aunque suene paradójico, la respuesta a la pregunta ¿qué son los valores?, según la filosofía de los valores, es que los valores no son. Nos preguntamos ¿qué quiere decir esto? Quiere decir que los valores no se caracterizan por pertenecer a la categoría de objetos con ser propio, sino que, siguiendo la distinción de Lotze, se caracterizan por el valer: los valores valen.

La esencia del valer implica la no indiferencia que nos provocan determinados valores en cuanto tales. Para comprender un poco más acerca de ellos, y siguiendo a Husserl, decimos que los valores son no independientes, o sea que para ser percibidos adhieren a otros objetos: lo que comunmente llamamos 'cualidad'. También llamados 'entes parasitarios', ya que antes de incorporarse al depositario, como dice R. Frondisi<sup>6</sup>, son meras 'posibilidades'.

Resumiendo lo planteado hasta el momento, decimos que los valores pueden percibirse a través de su adherencia a otros objetos, presentándose como cualidades de los mismos, cualidades que no nos son indiferentes, y agregamos que transforman a ese objeto valioso en un bien.

Son cualidades puras y por tanto irreales; no responden a criterios de cantidad y algunas corrientes plantean que tampoco responden a criterios de espacio y tiempo. Este punto como el de si los valores son subjetivos u objetivos, entran dentro de lo que son los debates presentes en la filosofía de los valores.

---

<sup>6</sup> Frondisi, R. ¿Qué son los valores? México, Breviarios de Fondo de cultura económica, 1958, p. 12.

Por ejemplo, la ética material de los valores, donde M. Scheler es uno de sus representantes, plantea la existencia de una esfera independiente de valores objetivos, absolutos y eternos, que configuran una jerarquía también absoluta y eterna.

También hay quienes plantean que los valores representan impresiones subjetivas de agrado o desagrado que las cosas nos producen y que nosotros proyectamos sobre las cosas; esta idea se inscribe dentro de lo que se denomina Nominalismo de los valores, y donde Nietzsche podría ser uno de sus exponentes.

Por último, y entre ambos extremos, existe otra postura que plantea que los valores nacen en un determinado momento histórico por urgencias de hombres determinados y que luego van adquiriendo fijación por medio de aportes sucesivos que el mismo ser humano va realizando en vista de dotarlo de vigencia. Esta corriente plantea que un determinado valor durará mientras existan hombres que lo reconozcan y guíen su vivir por él.

Otra característica de los valores es la polaridad: los valores pueden ser buenos, o no, indiferentes; pueden causarnos adherencia positiva o negativa.

Finalmente y terminando con la caracterización de los valores, se dice que conforman jerarquías, esto significa que cuando una persona actúa y se le presenta la situación de tener que optar entre adherir a uno u otro valor, sacrificará aquel de grado inferior, o sea aquel más cercano a la indiferencia, en favor de aquel de grado superior.

Con respecto a este último punto, y en relación con el carácter absoluto o relativo de los valores, unas corrientes afirmarán la existencia de una escala jerárquica de valores con existencia a priori, con validez universal y eterna, donde puede darse la posibilidad de que determinados individuos en momentos históricos concretos o en espacios geográficos específicos, no hayan descubierto algunos de esos valores. Otras corrientes plantearán que las jerarquías son escalas individuales de valores y otras que éstas dependerán de la cultura y el momento histórico particular.

Estos debates en torno a qué son y cómo se caracterizan los valores, tiene consecuencias a nivel de las prácticas cotidianas, de los modos de vida, de la cultura. puntos que analizaremos más adelante.

## 1.2- ¿Como percibimos los valores?

No hay una única respuesta a esta pregunta. También en este punto nos encontramos ante distintas posturas.

Están aquellas corrientes que plantean que los valores y todo lo que con ellos se relaciona, son percibidos por medio de la razón, y aplicados a la vida también según sus designios. Es por ejemplo lo que plantea Kant, según C. Astrada "Este acentuado rasgo racionalista de la ética kantiana halla acabada expresión en el pasaje de la 'Fundamentación...' en que Kant nos dice que la pura representación del deber y, en general, de la ley moral, tiene sobre el corazón humano 'por el solo camino de la razón' un influjo superior a todos los demás resortes empíricos".<sup>7</sup>

Por otra parte, existen corrientes dentro de la filosofía de los valores que plantean que la aprehensión de los valores se realiza por medio de la intuición emocional y los sentimientos intencionales; "En el proceso del sentir intencional, inferimos el mundo de los objetos mismos, y precisamente sólo desde su lado valioso"<sup>8</sup>; es el caso de la axiología presentada y defendida por M. Scheler.

Por último, tenemos aquellas corrientes que plantean una interrelación de razón e intuición, de lo consciente y lo inconsciente en la aprehensión de los valores. J.L. Rebellato plantea claramente como se relacionan estas esferas según esta corriente ética, y para ello parte del concepto de utopía, tomada como conjunto de deseos, esperanzas, expectativas de cambio de una realidad, y que se plasma a través de determinados valores. Y dice: "la racionalidad nos puede ayudar a ver, a escudriñar, a desmontar, a problematizar y a formular nuevas visiones acerca de la realidad. Pero el deseo nos ayuda a querer, a hacer realidad lo que queremos que sea, a un compromiso fecundo... El deseo le da a la racionalidad nuevos argumentos... La racionalidad nos permite una autoreflexión sobre nuestro deseo."<sup>9</sup> O sea que es necesario que razonemos acerca de aquellos valores que orientan nuestra vida, acerca de sus implicancias, pero además es necesaria una esfera emocional que los perciba y aprehenda para así llegar a vivenciarlos verdaderamente.

A nivel del psiquismo del individuo, podemos hablar de un sector o área de la conciencia donde se ubicarían las estimaciones valorativas: la conciencia moral. También con respecto a la conciencia moral

<sup>7</sup> Astrada, C. La ética formal y los valores. La Plata, Ed. de la Fac. de Humanidades- Universidad de La Plata, 1938. p. 22.

<sup>8</sup> IBID, p. 89.

<sup>9</sup> Rebellato, J. L. La encrucijada de la ética. Mdeo, Nordan, 1995. p. 182.

tenemos distintas posturas, relacionadas con los debates antes mencionados. ¿Se guía por la razón? ¿se guía por la intuición? ¿o por ambas?

Profundizando un poco más acerca del concepto, vemos que la conciencia moral vendría a representar aquel lugar donde están presentes los valores que guían la acción del individuo; "...contiene dentro de sí un cierto número de principios, en virtud de los cuales los hombres rigen su vida. Acomodan su conducta a esos principios y, por otra parte, tienen en ellos una base para formular juicios morales acerca de sí mismos y de cuanto les rodea."<sup>10</sup> A ese conjunto de principios, Kant los llama Razón Práctica.

Si volvemos a la polémica de la objetividad de los valores y su jerarquía, vemos como ésta incide también en la definición de la conciencia moral: para unos ésta vendría a ser "...el anuncio o aviso de los valores en la conciencia real..."<sup>11</sup> Para otros vendría a ser aquella "...que otorga vigencia a los valores y normas en el dominio concreto de la vida humana, de la conducta personal."<sup>12</sup> "...en la conciencia aprehendemos valores morales, pero sólo en la medida en que tales valores son base para nuestra conducta concreta..."<sup>13</sup>

Hasta aquí vimos como la filosofía de los valores los define y caracteriza, y como existen distintas posturas al respecto, pero también como existen puntos donde hay coincidencias: son entes irreales, "cualidades puras", que adquieren significado para nosotros cuando se los relaciona con otros objetos; también vimos como se interrelacionan conformando jerarquías o escalas de valores que el individuo aplica en su vida cotidiana, guiándola.

### ***1.3- Los sistemas de valores, la cultura y la persona.***

En este punto lo que buscamos es relacionar lo conceptualizado acerca de los valores pero buscando relacionarlo con la cultura y la persona; para ello seguimos los conceptos de cultura y personalidad manejados por Esteva Fabregat y por Alvarez y Mandrioni.

<sup>10</sup> García Morente, M. Lecciones preliminares de filosofía. Méjico, Edit. mejicanos unidos S.A., 3ª edic. 1979. p. 348.

<sup>11</sup> Astrada, C. La ética formal y los valores. Op. cit, 7. p. 138.

<sup>12</sup> IBID, p. 138.

<sup>13</sup> Von Hildebrand, Dietrich. Citado por Astrada, C. La ética formal y los valores. Op. cit, 7. p. 139.

Ahora sería interesante teniendo presentes los conceptos vertidos por la filosofía de los valores, relacionarlos con aquellos conceptos manejados por las distintas disciplinas científicas y por el conocimiento cotidiano.

En primer lugar poder visualizar dónde y a través de qué elementos vemos nosotros a esos entes irreales que son los valores. Sabemos que causan en nosotros sentimientos de no indiferencia, lo que implica que nos dejaremos guiar por aquellos valores que causen en nosotros adhesión y buscaremos evitar aquellos que veamos como negativos; ahora aquellos que no se nos presenten en la conciencia no serán valores para nosotros. Por ejemplo los valores operan en nuestras vidas como orientadores ya sea de nuestro comportamiento como también a la hora de juzgar la conducta de los otros: operan a nivel de las relaciones sociales dando sentido a nuestras acciones y anticipando formas de reaccionar de los demás. Aparecen como fines, como intereses de las personas, estableciendo construcciones ideales, modelos de comportamiento a nivel de la cultura; los ideales de una cultura vendrían a ser aquellos fines y medios a alcanzar que concretan los modos de realización de los valores<sup>14</sup>. Se nos presentan también integrados a formas culturales como las creencias, los símbolos, los mitos, las explicaciones de la realidad. Influyen en nuestras formas de sentir, en nuestras actitudes, en nuestras necesidades y motivaciones.

Hoy hablábamos de como los valores se organizan en sus mutuas relaciones conformando escalas, jerarquías o sistemas. Optamos por el concepto de sistemas de valores más que de jerarquías porque tienen estructuras de relacionamiento que a nuestro parecer son más complejas que aquellas que implicarían una jerarquía.

Como forma de analizar los sistemas de valores proponemos un enfoque desde dos dimensiones, como plantea Esteva Fabregat<sup>15</sup>, una como modelo objetivo cultural y otra como acción del modelo en los individuos y en las relaciones sociales.

Es claro aquí que nuestro planteo realiza una opción entre las diferentes corrientes filosóficas, por aquellas que toman a los sistemas de valores como producto humano, que sufre un proceso de objetivación. Otra forma de interpretarlo sería desde el análisis que proponen Berger y Luckmann en su libro "La

---

<sup>14</sup> Alvarez, S. y Mandrioni, H. Cultura y educación: la actividad educativa entre tradición y modernidad. Bs.As., De. Docencia, 1986, p. 77.

<sup>15</sup> Esteva Fabregat, C. Cultura, sociedad y personalidad. Barcelona, Edit. Anthropos, 1993. p. 215.

construcción social de la realidad"<sup>16</sup>; una práctica concreta, una forma de relación social, una forma de vivir, comienza a adoptarse como válida para otras personas, es transmitida así a las nuevas generaciones, perdiendo poco a poco su referencia práctica inmediata, la razón inmediata de su nacimiento, pasando por lo que estos autores llaman un proceso de objetivación donde se elimina el componente humano de creación y adoptando características de creación divina o de verdad revelada.

Pensamos que analizando los sistemas de valores, desde ambos puntos de vista, el cultural y el individual, en sus mutuas relaciones, salvamos la dificultad de caer en tomar a los valores como objetivos o como subjetivos. Coincidimos con R. Frondisi en su planteo de que la discusión de si son o no objetivos/subjetivos, es una falsa oposición. Él se pregunta si los valores tienen que necesariamente ser objetivos o subjetivos, y además se pregunta si todos los valores tienen la misma naturaleza. Propone la existencia de valores que dependen más del sujeto que valora y otros que se nos presentan como más objetivos, pero que en todos existen componentes de subjetividad y de objetividad.

Como decíamos, los valores tal como los describe la axiología, nos es difícil encontrarlos en lo cotidiano, se nos presentan como formando parte de otros objetos, conductas, modelos. A nivel de la cultura como modelo objetivo, veremos los sistemas de valores plasmados en las instituciones, normas, formas de ser, pensar y sentir que esa cultura propone como válidas. A nivel de las personas que integran y viven esa cultura, los valores los vamos a visualizar en sus comportamientos, en sus formas de relacionarse con otros, en sus actitudes, y también en sus aspiraciones, sueños y frustraciones. Como plantea Esteva Fabregat, "...la forma como el individuo gobierna sus impulsos, restringiéndolos o liberándolos, es un indicio de cómo actúan los valores sobre la personalidad"<sup>17</sup>.

También nos será posible ver como la cultura afecta al individuo, que grado de libertad tiene para manejarse dentro de los límites que su cultura le impone, y cuales son las posibilidades de los individuos de introducir cambios en esa cultura. En esa dinámica entre valores que la cultura presenta al individuo y valores que el individuo efectivamente aprehende, podremos también visualizar el grado de restricción/libertad que esa cultura ejerce. Como dice G. Kneller de la relación cultura-personalidad: "Restringe su libertad de acción en lo

---

<sup>16</sup> Berger, P. y Luckmann, T. La construcción social de la realidad. Argentina, Amorrortu, 1968, p. 83.

<sup>17</sup> Alvarez y Mandrioni, Cultura y educación: la actividad educativa entre tradición y modernidad. Op. cit., 14, p. 213.

externo y en lo interno a fin de crear un orden social que es necesario para que pueda sobrevivir (...) libera al hombre al ofrecerle soluciones hechas y experimentadas para muchos de sus problemas...<sup>18</sup>. Pero agrega que las restricciones que la cultura impone al individuo se justifican si llevan a la realización del hombre, existiendo la posibilidad de que existan culturas que se planteen la disciplina como fin en sí.

#### ***1.4- La transmisión de valores.***

En primer lugar, y siguiendo a G. Kneller, definimos a la cultura como aquellos modos de vida compartidos por un pueblo o sociedad, que incluyen modos de pensar, actuar, sentir. Para que una cultura trascienda, es necesario que establezca mecanismos por los cuales unas generaciones transmitan a otras los contenidos de esos modos de vida, los contenidos de la cultura. Esos mecanismos de transmisión que cada cultura establece es lo que llamaremos enculturación. Sería el proceso por el cual el individuo va integrando los distintos contenidos de su cultura, o como dice G. Kneller "...la internalización de la cultura, proceso por el cual el individuo absorbe los modos de pensamiento, de acción y de sentimiento que constituyen su cultura."<sup>19</sup>; acompañado por el proceso en el que la cultura se le va presentando a ese individuo, a través de instituciones que pueden tener la tarea específica de transmisión de cultura o que ésta sea una de sus funciones.

Hablamos de dos procesos, como forma de presentar aquellos dos polos que planteábamos como base de análisis, pero teniendo siempre presente que se dan simultáneamente y están estrechamente ligados.

Transmisión de cultura es un concepto que abarca distintos y muy complejos fenómenos, por lo que optaremos por analizar algunos de ellos.

Por un lado, dentro de lo que es la aculturación, como veíamos se transmitían distintos tipos de contenidos; tomando una de las tantas clasificaciones acerca de los componentes de la cultura, se puede transmitir ya sea una tecnología, una forma de organización social, o una ideología. Si bien estos elementos los separamos a los efectos del análisis, no perdemos de vista el estrecho relacionamiento existente entre ellos. Lo que aquí nos interesa es ver el proceso por el cual se transmite una ideología, y más concretamente, el sistema de valores que subyace a la misma. "Educar sería entonces introducir al educando en el alma de su

---

<sup>18</sup> Kneller, G. Introducción a la antropología educacional. Bs. As., Paidós, 1974, p.71.

<sup>19</sup> IBID., p.61.

### 2.3- *¿Qué valores subyacen a la cultura patriarcal?*

Además de los valores requeridos a nivel de las personalidades, de las actitudes y comportamientos, existen otro tipo de valores que operan a nivel de las relaciones y que se encuentran por detrás de éstos, 'valores superiores'.

Hasta el momento vimos cual es el papel que la cultura patriarcal da a la mujer, qué modelo de mujer es valorado positivamente. También es importante visualizar como se presenta ese sistema de valores a las personas, que lleva a que por el hecho de nacer con un determinado sexo, irreductiblemente haya que cumplir determinadas funciones y ocupar determinados espacios.

Para realizar este análisis nos serviremos de los aportes realizados por la antropología, desde el análisis propuesto por M. Lagarde de los roles femeninos como cautiverios de las mujeres, y de los aportes de la filosofía de los valores, sobre todo a partir de los debates que existen a su interior.

En cuanto a los roles femeninos definidos como cautiverios por M. Lagarde, ella dice que los mismos se estructuran en torno a dos ejes fundamentales: la sexualidad escindida de las mujeres (por un lado la procreación y por otro el placer) y su relación con el poder (sobre ellas mismas y sobre los demás).

Uno de los roles definidos como cautiverio es el de madrespasa, del que ya hablamos y en el cual centraremos nuestro interés. Como dijimos encarna lo positivamente valorado en las mujeres: se construye siguiendo los ejes propuestos alrededor de la sexualidad procreadora de las mujeres y en su relación con los otros como dependiente.

Este modelo de mujer, 'paradigma positivo de la feminidad' es presentado a la mujer como absoluto e irreductible, como parte constitutiva de su naturaleza. Si recurrimos a los debates existentes en la filosofía de los valores, y más concretamente a la discusión acerca de la naturaleza absoluta o relativa de los valores y sus jerarquías, se posibilita un análisis de esta situación. Si consideramos a los sistemas de valores como relativos a las personas, o sea subjetivos, no nos ayuda a explicar porqué tantas mujeres buscan alcanzar el modelo propuesto que las lleva a una situación de dependencia y subordinación, siendo que esa situación como plantean los subjetivistas

no les otorga placer. Esa dependencia hace que la mujer esté permanentemente buscando la aceptación del otro, pero como la base de esa aceptación la busca en el otro y no en ella misma, nunca es completa y por tanto se siente permanentemente en la búsqueda e insatisfecha.

Si apelamos a la concepción de aquéllos que consideran a los sistemas de valores como absolutos y objetivos, podemos ver como es ésta la que está permeando la cultura patriarcal, puesto que presenta un el sistema de valores patriarcal como verdadero y absoluto, revelado por un ser superior, y donde al ser humano sólo le resta descubrirla y adoptarla. Para esto la cultura patriarcal establece mecanismos, define instituciones, cuyo fin es proponer el sistema de valores que en definitiva justifica la organización existente.

Por último están aquellas explicaciones que toman a los sistemas de valores como relativos a un espacio y a un momento histórico determinado. Los sistemas de valores se relacionan con contextos culturales determinados. Cada cultura construye una tabla de valores donde se distingue lo bueno de lo malo, lo deseado de lo no deseado. Leslie White, citada por M.Lagarde afirma que la conciencia moral es una variable cultural: "Hallamos así una gran variedad en la conducta ética (...), y debemos concluir por lo tanto que la determinación de bien y mal es social y cultural antes que individual y psicológica."<sup>37</sup>

El sistema de valores propuesto ha perdido con el paso del tiempo su referente humano, y por medio ya sea de la religión u otros sistemas de creencias, se transmite como deber ser que proviene de una esfera suprahumana.

Es así que los ideales acerca del ser mujer se presentan a ésta como designios de la naturaleza o de origen divino, y por tanto incuestionables. Donde los mecanismos de justificación del orden propuesto se encuentran tan elaborados que es difícil descubrirlos, perdiéndose su origen como creaciones culturales y siendo finalmente tomados como ideales a alcanzar por las distintas mujeres.

Si lo analizamos desde el punto de vista de la articulación cultura-personalidad, vemos que el sistema de valores propuesto no deja libertad a la mujer a nivel individual para elegir que forma

---

<sup>37</sup> Lagarde, M. Cautiverios de las mujeres. Op. cit, 1. Cap. 8.

de ser, que modelo le servirá de orientador, ya que la cultura ha establecido mecanismos por los cuales primero presenta el modelo a seguir, luego controla y sanciona a aquellas que no lo adopten.

Buscando aquellos valores que sustentan el sistema imperante, vemos que están presentes valores tales como la libertad-dependencia e igualdad-desigualdad. La concepción de éstos valores también está culturalmente determinada. Por un lado existe una igualdad normativa y a nivel del discurso entre hombres y mujeres, pero si indagamos en las prácticas sociales concretas, ésta no es así, sino que las relaciones se basan en jerarquías donde la posición de la mujer es de subordinación frente al hombre. Como dicen Riera y Valenciano<sup>38</sup>, se propone: "Iguales pero diferentes", pero luego son esas diferencias las que conforman una supuesta "condición femenina" que sirve de pretexto para discriminar a las mujeres, favoreciendo su desarrollo orientado a actividades que van en perjuicio de dicha "igualdad". Se produce una equiparación de sentido entre desigualdad y diferencia, y esa diferencia tiene un origen cultural.

Basándose en las diferencias culturales entre hombres y mujeres, se estructura una valoración diferencial; los estereotipos actúan como modelos, constituyendo un conjunto de cualidades distintas para hombres y para mujeres, que materializan los valores positivos culturales para ambos géneros.

Se plantea una doble moralidad, en el sentido de promover unos valores en las mujeres y otros diferentes en los hombres. Se propone la complementariedad entre ambos géneros, pero como dice E.Fabregat con respecto a los sistemas de valores centrados en el autoritarismo, "...supondrán una estructura de personalidad basada en la dicotomía dominación-sumisión, en la que una parte de la sociedad manifestará sentimientos de inferioridad y dependencia, mientras que la otra parte manifestará sentimientos de superioridad y autonomía social. Encontraremos, pues, dos situaciones distintas de personalidad pero un sistema de valores único".<sup>39</sup>

La valoración diferencial por género, plantea una tensión; por un lado y como mencionamos anteriormente, existe un modelo estereotipado de ser mujer y de ser hombre,

<sup>38</sup> Riera y Valenciano. Las mujeres de los 90... Op. cit, 5. p. 175.

<sup>39</sup> Esteva Fabregat, Cultura, sociedad y personalidad. Op. cit. 15, p. 218.

valorado socialmente como positivo, pero luego todo aquello que encarna lo masculino es sobrevalorado y es el ser mujer, lo que causa la infravaloración.

“Las funciones, las actividades, los trabajos, el despliegue afectivo y de energía vital, son desvalorizados, conculcados a su carga social y cultural: las mujeres hacen todo, es decir son madres, en el cumplimiento de una fuerza ajena, extraordinaria que es la naturaleza”<sup>40</sup>. Al hombre sus tareas (relacionadas con la cultura) le cuestan trabajo y por tanto son valoradas, pero a la mujer sus actividades no le cuestan ya que pertenecen a su naturaleza, o sea que no se consideran trabajo y son subvaloradas.

Lagarde plantea que aquellas cualidades positivas para quien detenta el poder patriarcal son negativas para quienes están sujetos a él <sup>41</sup>, o sea que las cualidades o valores positivos en el hombre y que conforman el modelo hegemónico masculino, sirven para configurar personalidades que van a detentar el poder patriarcal, pero si estas mismas cualidades se promueven en las mujeres, pondrían en riesgo dicho poder. Es así que se valoran como cualidades femeninas el ser calladas, sumisas, dóciles, etc. y se las considera como ‘naturalmente femeninas’.

“La escala de valoración social (de lo que debe ser, de lo justo, lo bueno, lo hermoso), la crea el hombre dominante, el hombre con poder, y apoyado por su sexo, en la pura biología, la hace extensiva a toda la masculinidad, a todos los hombres.”<sup>42</sup>

La escala de valores que subyace a la cultura patriarcal es, valga la redundancia, creada por la cultura, y distribuye cualidades entre hombres y mujeres; aquellas cualidades que permiten la continuidad del poder patriarcal son valoradas como positivas en el hombre y negativas en la mujer, y aquellas que conforman seres dependientes son valoradas negativamente en el hombre y positivamente en la mujer.

Esa escala que promueve cualidades de dependencia en la mujer, al colocarla en posición de subordinación, la inferioriza: “Todas las mujeres, dominantes y dominadas, se ven afectadas por

<sup>40</sup> Lagarde, M. Cautiverios de las mujeres...Op. cit, 1, p. 372.

<sup>41</sup> Lagarde, M. Cautiverios de las mujeres... Op. cit, 1, p. 79

<sup>42</sup> García de León, M.A. Elites discriminadas. Sobre el poder de las mujeres. Bs.As. Anthropos, 1994, p. 47.

dicha escala de valoración social que, en primer lugar, las inferioriza incluso a través de las paradójicas formas del endiosamiento o del halago y en segundo lugar, crea las 'reglas del juego'<sup>43</sup>

Aquí entiendo que esas "paradójicas formas" corresponderían a aquellas que conforman los roles de madre y esposa de las mujeres, con el conjunto de características que forman ese 'deber ser' definido desde la cultura patriarcal. Formas que paradójicamente a través de la escala de valores imperante las enaltece y las inferioriza.

Primero crea a la mujer como ser dependiente de los demás, naturaliza dicha creación, y luego la inferioriza por esa dependencia, depositándole todo lo negativo, lo malo, aunque siempre apuntando al origen 'natural' de dichas cualidades.

También existe una particular concepción de la libertad. Por un lado constituye un valor primordial y consta en todas las declaraciones internacionales de derechos humanos; por otro, y a nivel fáctico, como dice M.Lagarde, la concepción de libertad es clasista y patriarcal "son 'libres' los individuos y categorías sociales que pertenecen a clases dominantes, grupos hegemónicos y edad dominante", y sigue "En cada universo sociocultural hay sujetos libres porque son dominantes en ese ámbito, aunque socialmente están sometidos a otros más libres que ellos. Sin embargo en el conjunto de la sociedad y en cada uno de sus universos hay una constante: todas las mujeres están cautivas"<sup>44</sup>.

Predomina una concepción de la libertad como "ratificación del orden"<sup>45</sup>. La libertad consiste en acatar las disposiciones del orden establecido y que corresponde al orden patriarcal.

Es a través de la categoría "cautiverio" que M.Lagarde<sup>46</sup> señala cual es la condición de la mujer en la sociedad patriarcal. Las mujeres no tienen la libertad que normativamente se propone, no cuenta con la condición o la capacidad de ser libre. No le está permitido. Y esa carencia de libertad se manifiesta en su incapacidad para decidir sobre su persona ya que todo ya fue decidido por ella, ya sea por la naturaleza, Dios u otra entidad superior.

---

<sup>43</sup> IBID, p. 48.

<sup>44</sup> Lagarde, M. Cautiverios de las mujeres...Op. cit, 1. p. 21.

<sup>45</sup> Rebellato, J.L. La encrucijada de la ética. Op. cit, 9, p. 79.

<sup>46</sup> Lagarde, M. Cautiverios de las mujeres...Op. cit, 1. cap. 5.

cultura...iniciarlo en la tabla de valores que señala lo que es digno de veneración y adoración..."<sup>20</sup> Es por medio de la educación que se transmiten formas de valorar lo bueno y lo malo, lo permitido y lo no permitido, en síntesis se transmite el deber ser que la cultura impulsa; pero también se transmiten las contradicciones, los desajustes, las tensiones, entre modelo y realidad; y esto a través de la vivencia, a través de mecanismos a veces conscientes y muchas veces inconscientes, que se dan en el proceso de transmisión-adquisición del sistema de valores.

Como plantea Clara Nicholson<sup>21</sup>, el aprendizaje tiene distintas vías, algunas directas, lo que implica intencionalidad en la transmisión de determinados contenidos, pero otras vías son indirectas, o sea que no están guiadas por una intención, por lo menos no una intención consciente, pero no por ello menos importantes, y que surgen de la observación e imitación de actitudes y conductas de los mayores.

También el proceso de aculturación acompaña toda la vida del individuo, y por tanto realizaremos un corte en este sentido. Siguiendo a Herscovitz, que plantea que "La aculturación del individuo durante los primeros años de vida es el mecanismo primordial entre todos los que contribuyen a la estabilidad de la cultura..."<sup>22</sup>, tomaremos esta etapa de la vida del individuo para ver como se da la transmisión de los sistemas de valores. G.Kneller además plantea que es fundamental en los estudios de cultura y personalidad, el estudio de los métodos de crianza y educación del niño en sus primeros años de vida, ya que éstos contribuyen a producir estructuras de la personalidad que reflejan los principales valores e instituciones de una cultura.<sup>23</sup>

G. Allport propone 3 etapas en la adopción por parte del individuo de las normas o el 'modelo' de su cultura: una primera etapa que él sitúa entre los 5 y 10 años donde se adopta el modelo cultural y donde el niño tiende a ser rigidamente moralista; una segunda etapa que se da durante la adolescencia y que plantea una reacción contra el modelo, contra los padres, maestros y el mundo adulto en general; por último está la etapa de incorporación del 'modelo revisado', resultante de la revisión del modelo original y una adaptación del mismo por parte de la persona adulta.<sup>24</sup>

<sup>20</sup> Alvarez y Mandrioni. Cultura y educación. Op. cit. 14, p. 62.

<sup>21</sup> Nicholson, Clara. Antropología y educación. Bs. As., Paidós, 1969, p. 99.

<sup>22</sup> Kneller, G. Introducción a la antropología educacional. Op. cit. 18, p. 62.

<sup>23</sup> Kneller, G. Introducción a la antropología educacional. Op. cit. 18, p. 74.

<sup>24</sup> Kneller, G. Introducción a la antropología educacional. Op. cit. 18, p. 68.

Según lo planteado y siguiendo a Allport, nuestra mirada toma como foco la primera etapa, pero sin perder de vista las otras ya que si bien quienes absorben el modelo en este caso serán niños, quienes lo transmiten son personas adultas que pueden estar en la segunda o tercer etapa.

Creemos importante señalar la importancia de los primeros años de vida en la adquisición de los valores, ya que pensamos que esa etapa como señala Allport, el niño es un receptor de valores y modelos, pasando éstos a formar parte de la estructura inconsciente de la personalidad; Esteva Fabregat plantea que existen dos niveles de integración de los valores: uno abierto y consciente, y otro encubierto y subconsciente<sup>25</sup>. Esto lo interpretamos en dos sentidos: tanto a nivel de la aprehensión de los valores como en la transmisión de éstos se dan formas conscientes e inconscientes. Pero aquellos sistemas valorativos que se incorporan en la infancia pasan a formar parte de ese nivel subconsciente mencionado por Esteva Fabregat, y por tanto más difícil de modificar en las posteriores etapas.

### *1.5- ¿Qué valores se transmiten?*

Toda cultura como planteábamos anteriormente, establece mecanismos por los cuales se asegura su continuidad. Uno de esos mecanismos, que está por detrás de la transmisión de otro tipo de contenidos culturales, como veíamos es la transmisión del sistema de valores.

Pero nos preguntamos ¿una cultura tiene un solo sistema de valores? Cuando hablamos de una cultura, tenemos que tener presente que a su interior existen distintos grupos que tienen variaciones en sus modos de vida, y por lo tanto también presentan variaciones en sus sistemas de valoración.

Se presenta entonces una diversidad de modos de vida que comparten ciertos elementos que podrían considerarse los que conforman la cultura en un nivel más abarcativo. Pero muchas veces los intereses de esos grupos entran en tensión. También encontramos distintos valores, que en algunas situaciones llegan a contraponerse, estableciéndose en el seno de esa cultura una pugna, y donde terminan prevaleciendo aquellos valores e intereses defendidos por uno de esos grupos.

---

<sup>25</sup> Esteva Fabregat. *Cultura, sociedad y personalidad*. Op. cit, 15, p.212.

Estos distintos sistemas de valores que encontramos al interior de una cultura, conforman lo que llamaremos distintas morales, y a la práctica de esas morales, moralidad; o sea que detrás de cada moralidad encontraremos un sistema de valores que la sustenta.

La ética vendría a ser aquella disciplina o aquel conjunto de conocimientos que busca, como propone A. Cortina en su "Ética mínima", "...hacer concebible la moralidad..."<sup>26</sup>, o dicho de otra manera, ver si una determinada moralidad tiene justificación, si la forma en que se presenta esa moralidad es válida o no.

Pero es importante señalar, y en ello apelamos a otra idea planteada por A. Cortina, de que las actuales corrientes de la ética, al ocuparse de la justificación del hecho de que se hable de bien y mal moral, y de que intente determinar quiénes están legitimados para decidir acerca de lo moralmente bueno o malo, están indirectamente incidiendo, o buscando incidir en el deber ser de las culturas.<sup>27</sup>

Entre las distintas posturas éticas, encontraremos que coinciden en decir que "la moral se ocupa de maximizar, no la satisfacción individual, sino la social."<sup>28</sup> Pero difieren en las respuestas a las preguntas Porqué y Quiénes deciden cómo se maximiza la satisfacción social, y qué implica o a quiénes incluye el concepto de 'social'.

Volviendo a las distintas moralidades que conviven en una determinada cultura, sobre todo en aquellas culturas con mayores grados de complejidad, encontraremos que existe una práctica moral señalada como modelo a seguir, como el deber ser de toda esa cultura, dejando a las otras prácticas morales el adjetivo de 'menores', 'inferiores' y por tanto aquellos que las practican como personas desintegradas culturalmente.

Esa moralidad dominante, es impuesta desde la cultura a través de modelos a imitar, que son transmitidos desde las instituciones educativas formales e impregnan otras instituciones que sin ser sólo educativas, también cumplen esa función. Adoptado como modelo a seguir, termina siendo promovido también desde aquellos grupos cuyos valores son supuestamente diferentes, puesto que para ellos también se transforma en el ideal a alcanzar. Es así como estos modelos propuestos por la moralidad imperante terminan permeando, aun en formas sutiles, todo tipo de grupos e instituciones.

---

<sup>26</sup> Cortina, A. *Ética mínima*. Madrid, Tecnos, 1994. p. 62.

<sup>27</sup> *IBID*, p.44.

<sup>28</sup> *IBID*, p.49.

## CAPÍTULO 2- GENERO Y CULTURA PATRIARCAL.

En este capítulo nos adentramos en los que es la cultura patriarcal y el sistema de valores que la sustenta. partimos por definir qué se entiende por género, para luego adentrarnos en el tema de la cultura patriarcal y sus sistema de valores.

### 2.1- ¿Qué es el género?

Mucho tiempo se confundió el concepto de sexo y el de género, utilizándose uno y otro concepto indiscriminadamente o simplemente se hablaba de sexo masculino y femenino, incorporándose a su significación elementos que distinguían hombres y mujeres desde variados aspectos: biológicos, sociales, culturales, aduciéndose que se trataba de diferencias 'naturales' que configuraban una 'condición masculina' y una 'condición femenina'.

Con el surgimiento de los movimientos feministas y la creación de teoría en el tema, es que comienzan las distinciones: una cosa es el sexo de las personas y otra el género.

El género como dice E. Grassi, "...es un modelo de conducta que se construye socialmente y que varía de una sociedad y de un tiempo a otro..."<sup>29</sup> Si bien se parte de diferencias que existen a nivel biológico, y que conformarían lo que son los sexos masculino y femenino, a partir de éstas la cultura construye formas de ser masculinas y femeninas, 'condiciones diferentes', que terminan dominando las opciones en relación a las formas de ser elegidas por las personas, según el sexo.

Estas formas de ser culturalmente determinadas, se componen de un conjunto diferencial de valores, actitudes, comportamientos, definidos como adecuados para cada sexo y que constituyen el 'deber ser' de hombres y mujeres, conformando estereotipos a seguir por todos cuantos integran dicha cultura.

Podemos analizar el concepto de género desde dos perspectivas como propone H. Moore: una a nivel de las relaciones sociales reales, y otra a nivel de la construcción simbólica que se

---

<sup>29</sup> Grassi, E. La mujer y la profesión de A.S. El control de la vida cotidiana. Humanitas, Bs. As., 1989, p 29.

21

realiza como forma de justificar dichas relaciones sociales.<sup>30</sup> Por un lado lo que hacen hombres y mujeres, y por otro la valoración que reciben, las expectativas y valores que una cultura concreta asocia al hecho de ser hombre y ser mujer.<sup>31</sup>

A nivel de lo que hacen hombres y mujeres, y de las relaciones reales entre ambos, como decíamos anteriormente, la cultura define modelos masculinos y femeninos que se traducen en roles específicos según el género. Es así que como señala Lagarde, para la mujer existen pocas y reducidas formas de ser<sup>32</sup>, y aquella que concentra los valores positivos según la cultura patriarcal, es a través de la maternidad, concebible a través de la conyugalidad, por lo que el modelo positivo de mujer es el de 'madresposa'.

A nivel de la construcción simbólica de los géneros, las expectativas y valores, también se plantean diferencias; por un lado se promueven determinados valores para las mujeres, y otros para los hombres, que se traducen en cualidades tales como: dócil, bondadosa, servicial, bonita, débil, sumisa para la mujer, y fuerte, dominante, vigoroso, inteligente, para el hombre, todas cualidades que responden a lo que la cultura define para cada sexo y que responden a las funciones que cada uno deberá desempeñar.

Esto se traduce en una valoración distinta de hombres y mujeres: el hombre es considerado como ser superior, dominante, la mujer como ser inferior y dominado.

El ser de la mujer se estructura alrededor de su incompletud, como dice Lagarde<sup>33</sup>, la valoración social de la mujer es la de un ser genéricamente incompleto, inacabado. Se le otorga la posibilidad de alcanzar al menos la plenitud, a través de los otros, de darse al otro sea este marido, padre, hijo. Por eso la mujer para la cultura patriarcal es un ser para otros, de otros y alcanza su plenitud en el otro, siendo siempre ese otro de sexo masculino.

Si bien hay características genéricas que varían con el tiempo, aquellas que definen las relaciones entre ambos y la valoración subsiguiente, permanecen .

<sup>30</sup> Moore, H. Antropología y feminismo. Cátedra, España, p. 51-53.

<sup>31</sup> IBID, p. 30.

<sup>32</sup> Lagarde, M. Cautiverios de las mujeres. Op. cit., 1 p.21.

<sup>33</sup> Lagarde, M. Cautiverios de las mujeres. Op. cit., 1, Cap. "Conclusiones".

En tanto que creación cultural, los géneros necesitan de mecanismos de reproducción social, de transmisión; es así que la aculturación juega un papel fundamental a la hora de perpetuar o cambiar los estereotipos de género y las valoraciones diferenciales.

## *2.2- Sistema de valores y cultura patriarcal.*

En el desarrollo de este punto, sobre todo al hablar de sistema de valores, nos basaremos en los aportes de Esteva Fabregat. En cuanto al desarrollo del concepto de cultura patriarcal, seguimos las ideas desarrolladas por M. Lagarde.

Anteriormente hablábamos de la existencia dentro de una cultura de distintos modos de vida que permitían visualizar la presencia de distintos grupos a su interior; grupos cuyo corte puede realizarse desde distintas categorías como sexo, edad, religión etnia, clase social, etc. También mencionábamos la presencia de elementos comunes en los modos de vida de esos grupos, elementos que conforman parte esencial de esa cultura.

Esos elementos comunes, que van desde formas de vestirse y alimentarse, hasta formas de relacionarse y ejercer el poder, no se dan por la simple elección de cada uno de esos grupos, sino que existen algunos de ellos que imponen sus formas de hacer, pensar y sentir. Ahora no siempre son vistas como imposiciones de unos grupos sobre otros sino que muchas veces son incorporadas y practicadas como propias.

Nuestra cultura se caracteriza como muchas otras culturas latinoamericanas, de oriente y occidente, por estructurarse en torno a una forma de organización patriarcal, acompañada por un modo de vida, una cultura patriarcal.

La cultura patriarcal se basa en un sistema de valores y creencias, además de en una organización social específica, donde a partir de la división de la sociedad en grupos, establece jerarquías. La principal división sobre la que se funda, es la genérica: por un lado los hombres, por otro las mujeres; los hombres son jerárquicamente superiores a las mujeres. Otros criterios de jerarquización son la edad, la condición de 'sano/enfermo', la clase social, y también existe una sistemática desvalorización de las minorías, ya sean religiosas, étnicas, etc.

Acerca de la principal dicotomía fundante de esta cultura patriarcal, como veíamos se establece a partir de una construcción cultural que es el género, así se definen a nivel de las relaciones sociales reales y de lo que hacen hombres y mujeres, roles específicos para hombres y roles específicos para mujeres, acompañado de una valoración diferencial: el hombre es superior, domina, la mujer es inferior, dominada y dependiente en esa relación. Tanto los roles como las justificaciones de los mismos son creaciones culturales, pero creaciones que tienen un creador específico, creador que se ubica jerárquicamente en la posición superior, y que desde ese lugar ejerce determinado poder sobre los otros grupos; poder que sirve para crear y justificar ese sistema que lo ubica en esa posición privilegiada.

Dentro de lo que es la cultura patriarcal, hablábamos de una particular organización social, que en este caso se basa en la familia como núcleo primario, como organización social básica. Dentro de la familia existe una clara distribución de tareas que conforman los distintos roles familiares.

Por un lado tenemos a la figura paterna, encarnada por el hombre de edad adulta, y que como dice Lagarde "...recoge el conjunto de atributos y valores considerados como el máximo cultural, social y político que pueda ser encarnado por un personaje (el padre) y por los sujetos designados como tales"<sup>34</sup>.

La otra figura que encontramos es la materna, y que constituye para el género femenino en la cultura patriarcal la aspiración máxima, el modelo que encierra los valores positivos asignados al mismo.

En cuanto a la relación entre ambos, establecida a través del matrimonio, convirtiéndolos en cónyuges, tenemos que se da aquella subordinación de la mujer ante el hombre, la dependencia no solo económica sino afectiva y hasta existencial. Existe como mencionábamos anteriormente una clara distribución de tareas entre ambos, que implican esferas de acción separadas: el hombre desarrolla su actividad en el ámbito público, la mujer en el privado, o sea el hogar. Pero si vamos a las construcciones valorativas acerca de lo que hacen hombres y mujeres, vemos que aquello que

---

<sup>34</sup> IBID, p. 359.

realiza el hombre es sobrevalorado, aquello que realiza la mujer, considerado como perteneciente a su naturaleza (parir, y criar a los hijos, y cuidar a el resto de los integrantes de la familia) y por tanto desvalorizado.

Es así que la mujer desde su rol de madre y esposa, cumple funciones no solo de reproducción biológicamente hablando, sino también de reproducción social: esto implica que es la encargada de introducir a los hijos en la cultura. Además es la encargada de la moral familiar, como dice Clarise Ismerio<sup>35</sup>, según la cultura patriarcal es la guardia de la moral. Es así que la maternidad se constituye en una de las principales instituciones encargadas de transmitir el sistema de valores, la moral que caracteriza a la cultura patriarcal. "Es una institución histórica, clave en la reproducción de la sociedad, de la cultura y de la hegemonía, y en la realización del ser social de las mujeres. Las madres contribuyen personalmente, de manera exclusiva en el período formativo,(...) a la creación del consenso del sujeto al modo de vida dominante, en su esfera vital"<sup>36</sup>. A través de esta institución la cultura patriarcal se asegura la transmisión de esta moralidad dominante, y a través de una particular ética, justifica dicha moralidad: ¿Quiénes deciden cómo se maximiza la satisfacción social? ¿Qué o a quiénes implica la satisfacción social?. La madre es una de las principales transmisoras de valores, creencias, conductas, que aseguran la permanencia de su hegemonía.

Hasta ahora vimos como la cultura patriarcal define a través de modelos, el deber ser de la mujer, basado fundamentalmente en su rol de madre y esposa. Vimos como el sistema de valores que sustenta esta cultura se traduce en la institución fundamental de la familia, en normas de comportamiento y también a nivel de las personalidades, en aspiraciones y sueños, puesto que estos estereotipos actúan como modelos en la formación de la personalidad, transformándose en 'sueño de toda mujer' ser 'buena madre y esposa' según lo indican las pautas de la cultura.

---

<sup>35</sup> Ismerio, C. *Mulher. A moral e o imaginário 1889-1930*. Porto Alegre, EDIPUCRS, 1995.

<sup>36</sup> Lagarde, M. *Cautiverios de las mujeres...* Op. cit, I, p. 360.

“En cuanto espacio social y político (...) el cuerpo de las mujeres no ha alcanzado la esencia humana, la libertad confrontada con la naturaleza. Ha sido identificado ideológica y socialmente con la naturaleza, pero al igual que ella, está predestinado para ser usufructuado, poseído, ocupado, apropiado por el hombre.”<sup>47</sup>. Este párrafo sintetiza la idea de que la mujer no es libre para disponer de su propio cuerpo. Este está destinado en la cultura patriarcal a responder a su supuesta naturaleza, a cumplir con las funciones biológicas naturales; naturaleza que paradójicamente está determinada por la cultura, se reducen sus funciones a la procreación y maternidad, pero tabua a ese mismo cuerpo como fuente de placer personal de la mujer; aquella mujer que utiliza su cuerpo como fuente de placer personal, es considerada una mala mujer y condenada culturalmente por ello..

Retomando la idea de libertad como ratificación del orden, Norbert Lechner<sup>48</sup> plantea que en la actualidad (él lo plantea en referencia al neoliberalismo, pero pienso que puede aplicarse al caso), se da una sobrevaloración del orden, lo vigente adquiere una dimensión ética, o sea que lo que ‘es’, ‘vale’; lo fáctico adquiere valor y se convierte en un ‘deber ser’.

Así es que a partir de una forma de relacionamiento entre los géneros se conforma una determinada personalidad femenina que como producto de dicha relación se transforma en el modelo, en el ‘deber ser’ para todas las mujeres.

Y a partir de lo que Lechner llama la “fascinación del orden”<sup>49</sup>, o sea a través de la fuerza de lo instituido y la visualización de lo instituyente como amenazante, doloroso y que puede conducir a la marginación, se mantiene determinado estado de las cosas paralizando las posibles brechas de cambio.

Pero también es a partir de ese estado de cosas surgen insatisfacciones, por lo que se hace necesario reafirmar dicho orden promoviendo, en la mujer fundamentalmente, una “ética

---

<sup>47</sup> Lagarde, M. Cautiverios de las mujeres... Op. cit, 1. p. 363.

<sup>48</sup> Citado por Rebellato, J.L. en La encrucijada de la ética. Op. cit, 2, p. 75.

<sup>49</sup> IBID, p. 76

26

sacrificial"<sup>50</sup> que se funda en la aceptación de la ley, de lo instituido por encima de la libertad y la liberación.

Es así que a través de la sobrevaloración de las relaciones establecidas, a través de la ratificación del orden y del sacrificio como moralidad de la mujer, la cultura patriarcal desde esta moralidad y esta ética, se asegura su permanencia.

---

<sup>50</sup> Rebellato, J.L. La encrucijada de la ética. Op. cit, 9, p. 68.

### *CAPÍTULO 3- LA MUJER: TRANSMISORA DE VALORES DE GENERO.*

Si recordamos, vimos como cada cultura establece los mecanismos que aseguran su continuidad, a través del proceso que llamamos de enculturación.

También vimos en que aspectos del proceso de enculturación nos interesaba centrarnos: la transmisión-absorción de los valores en los primeros años de desarrollo del individuo, también llamada socialización primaria.

Caben realizar aun algunas precisiones: en el apartado anterior caracterizamos a la cultura a la que pertenecemos como una cultura patriarcal, centrada en determinados valores acerca de los géneros, es así que nos centraremos en la transmisión de este tipo de valores en la etapa planteada.

Con respecto a la absorción de valores acerca de los géneros, es durante los primeros años de vida que ya comienzan a vivenciarlos, estructurándose desde entonces las personalidades genéricas. Los niños y las niñas ya en los primeros años van aprendiendo las diferencias genéricas, qué cosas corresponden a cada uno de los géneros. Como dice C. E. Fabregat, "...existe la conclusión de que la identidad de género o relativa al rol sexuado se produce durante los tres primeros años de la vida del individuo y es por eso, la primera culminación o resultado de un proceso de aprendizaje"<sup>51</sup>

¿Y quién es la principal transmisora de valores durante los primeros años de vida?

El niño desde que nace, y según la distribución de roles que la cultura patriarcal establece, está a cargo de su madre (sea esta biológica o alguna otra mujer que ejerza ese rol). Esto es, ya sea en el hogar, en la escuela o en un lugar sustituto de éstos, tanto niños como niñas pasan la mayor parte del día junto a personas del sexo femenino, que están permanentemente cumpliendo un rol educativo, sea que éste se ejerza consciente o inconscientemente, donde transmite un conjunto de valores a los que adhiere, pero de los cuales no siempre es perfectamente consciente, ni de ellos, ni de que están siendo transmitidos a esos niños y niñas.

---

<sup>51</sup> Esteva Fabregat. Cultura, sociedad y personalidad. Op. cit. 15, p. 130.

Es así que la mujer, ya sea ejerciendo un rol de madre biológica o de madre sustituta, al transmitir la cultura, es quien transmite los valores, generalmente aquellos que conforman la ideología dominante. De esto se desprende que es ella quien se convierte en la principal gestora durante los primeros años, de la identidad genérica; esto es transmite valores y valora diferencialmente características y actitudes según se esté educando a un niño o a una niña.

A través de la socialización primaria lo que se va reforzando es un estereotipo de hombre y de mujer, haciendo que el niño integre a su yo biológico componentes culturales de género que se traducen en formas particulares de comportamiento, de relacionamiento y formas de percibir el mundo. Formas que se basan en parámetros de desigualdad y discriminación. O sea que a pesar de una igualdad formal, la socialización de niñas y niños sigue realizándose a través de modelos estereotipados que señalan como debe ser la mujer y el hombre, jerarquizando desigualmente luego dichos modelos, valorando positivamente aquello que se deposita en el hombre y negativamente en la mujer.

Como decíamos, la transmisión de pautas de comportamiento y valores, no siempre se realiza de forma consciente, sino que muchas veces el aprendizaje se da por mecanismos de observación e imitación, se internalizan formas de comportarse como modelos de actuar y ser. Por lo tanto lo que se transmite es lo que cada uno fue aprendiendo a lo largo de la vida y donde mucho influyen los modelos de ser hombre y mujer que nuestras madres y nuestros padres nos transmitieron a través de sus formas de actuar y relacionarse.

Es significativo el hecho de que la propia mujer transmite un modelo de ser que en definitiva la coloca en una situación de discriminación; promueve en las otras mujeres actitudes, comportamientos que luego serán valorados negativamente en la sociedad aunque se ajusten al modo de ser femenino hegemónico. M. Lagarde al respecto dice que la mujer es una institución política patriarcal con funciones específicas en la reproducción de los géneros, es decir de los hombres y de las mujeres; o como dice M.J. Buxó Rey, de que las mujeres colaboran en la

ratificación de los sistemas de valores que justifican la asimetría existente entre hombres y mujeres, sobre todo a través de su rol socializador.<sup>52</sup>

La cultura patriarcal se sirve de la mujer, adjudicándole un rol preponderante en la transmisión de los valores, otorgándole la función de guardia moral, y así perpetuar un sistema de valores basado en la subordinación de esa mujer transmisora de unos valores que la colocan en situación de inferioridad.

Hay que llegar a visualizar el espacio que hoy por hoy ocupamos las mujeres en la casa y en el sistema educativo formal, como lugar privilegiado de promoción de valores diferentes: promover la igualdad, la libertad, la no discriminación.

El problema es que como señala M.Lagarde <sup>53</sup>, la mujer es educada como carente de espíritu crítico, se caracteriza por una fuerte creencia en dogmas, y una disposición a creer en todo, todo menos en sí mismas y en sus capacidades personales, lo que se traduce en un inmovilismo en cuanto a su desarrollo intelectual, al análisis crítico de su propia situación.

El mismo sistema patriarcal que las mujeres reproducimos, genera mujeres acriticas que se encargarán de reproducir el sistema generando nuevas mujeres acriticas y así sucesivamente.

La mujer en su proceso de enculturación absorbe explicaciones acerca de la desigualdad, ya sea a través de la religión, como a través de los mitos, formas ideológicas que justifican las posiciones de hombres y mujeres en el mundo; acompañado de una 'naturalización' de dichas explicaciones, o sea que se pretende dar el status de 'natural' a formas culturalmente determinadas de ver las cosas: la mujer está 'naturalmente' creada para ocupar determinados espacios, 'biológicamente' formada para realizar determinadas tareas. Como dicen Berger y Luckmann "El poder en la sociedad incluye el poder de determinar procesos decisivos de socialización y, por lo tanto el poder de producir la realidad"<sup>54</sup>.

### *3.1- Las madres como transmisoras.*

<sup>52</sup> Buxó Rey, M.J. *Cognición, lengua e ideología cultural*. Barcelona, Anthropos, 1978, p. 77.

<sup>53</sup> Lagarde, M. *Cautiverios de las mujeres...* Op. cit, 1. Cap 8.

<sup>54</sup> Berger, P. y Luckmann, T. *La construcción social de la realidad*. Op. cit, 16, p. 152.

35

La maternidad al ser uno de los valores positivos esenciales para la mujer, dentro de la cultura patriarcal está cargado de variados y muchas veces disimulados elementos que justifican y refuerzan dicha cultura.

A través del rol de madre, la cultura patriarcal, por medio de los contenidos que en él deposita, se asegura que las diferencias genéricas continúen reproduciéndose. Como decíamos, la mujer como madre tiene un rol preponderante en la educación de las nuevas generaciones, sobre todo en aquella que involucra la transmisión de los primeros elementos de la cultura.

Una de las principales formas de organización de las culturas es a través de la división entre hombres y mujeres, asignándose tareas diferentes a unos y otras. Es la mujer en primer lugar quien va a transmitir a sus hijos esos primeros elementos de enculturación que llevan a la diferenciación genérica. Como dice M. Lagarde, "La madre hace una adaptación más o menos libre de su propia cultura para cada género: de la misma forma en que sus pechos manan leches diferentes si amamanta a un hijo o a una hija, la relación, los afectos y el trato serán diferentes"<sup>55</sup>.

Es así que transmitirá a la niña cuales son aquellas cualidades, aquellos valores que debe encarnar una niña ,en esa cultura, cuales son las cosas que puede y no puede hacer, en definitiva le transmite su 'deber ser', que en el caso particular de la hija mujer, la preparará para ser igual a su madre, o sea a ocupar un lugar culturalmente desvalorizado y subordinado.

Al niño también le serán transmitidos valores, a través de aquellas cualidades que debe desarrollar, propias de su 'sexo', la madre propondrá a ese hijo el modelo de hombre más cercano a su experiencia, o sea el de su esposo y el de su padre, dos figuras que, primero una y luego la otra se han ocupado de esa mujer, personas de las que ella dependió y depende. El hijo varón además implica para la mujer el reconocimiento social; es a través de él que la mujer puede llegar a ser, aunque nunca deje de ser para otros y de otros. Ese hijo le deberá amor incondicional a diferencia de su padre y su esposo, pero al igual que ellos, ella deberá atender, cuidar, y en el futuro depender.

---

<sup>55</sup> Lagarde, M. Cautiverios de las mujeres... Op. cit., I. p. 361.

"...el nacimiento de una niña es un tanto fallido. Sólo el hijo varón perpetuará la estirpe, la familia, el apellido, sólo el hijo varón sustituirá al padre a su muerte, y se hará cargo de la madre...Una hija es una competidora desleal, y un espejo de la propia mutilación..."<sup>56</sup>

### 3.2- *Las maestras como transmisoras.*

Además del hogar, un espacio privilegiado de acción educativa, es la escuela.

"Tradicionalmente se ha entendido a la escuela como el lugar en el que, de una manera formal y sistemática, la sociedad transmite su cultura, sus normas y valores a las nuevas generaciones..."<sup>57</sup>.

El conjunto de normas y valores que se transmiten, forman parte de la ideología dominante o por lo menos están altamente impregnados de ésta. "...el sistema discrimina a la mujer a través de sus contenidos y prácticas pedagógicas, reproduciendo de esta manera la ideología patriarcal dominante en la sociedad"<sup>58</sup>.

A través del sistema educativo y sus normas y funcionamiento, vemos como existen diferencias entre lo normativo y lo fáctico. Las mujeres tienen igualdad de acceso al sistema educativo (visto a través de la matrícula y las tasas de deserción y repetición) pero no existe igualdad de oportunidades a su interior.

Como analizábamos en el apartado anterior, la función de socializadora, de reproductora de la cultura, corresponde a la mujer; y la escuela al asumir este rol, no le quita esta función sino que la convierte en asalariada al cumplirlo fuera del hogar.

M. Lagarde propone el concepto de "maternidad colectiva" para referirse a la función que desempeñan las mujeres con las distintas personas; ella dice: "La maternidad no puede ser desarrollada por una sola mujer, es siempre una institución colectiva (...) En las más diversas formas de organización de la vida social, el espacio de la reproducción ha estado poblado por

<sup>56</sup> Lagarde, M. Cautiverios de las mujeres... *Op. cit.*, I. p. 36

<sup>57</sup> Mayor, J.M. y otros. Sociología y psicología social de la educación. España, Anaya, 1986, p. 210.

<sup>58</sup> Piotti, D. La ideología patriarcal: el rol de la educación. EN Revista del Instituto de la mujer, Ministerio de educación y cultura, (Uruguay), 1(1), 1986, p. 9.

diversas mujeres.”<sup>59</sup>, y más adelante propone una nueva categoría sobre la maternidad, “madre pública”, la que refiere a “...todas las mujeres que a partir de sus funciones, de sus actividades, y de su trabajo, realizan la reproducción social en instituciones públicas”<sup>60</sup>.

Estas dos categorías de la maternidad nos sirven para definir la profesión de maestra. Por un lado la maestra cumple un rol de madre, como se dice vulgarmente, “la maestra es una segunda madre”, colaborando en la reproducción social de los individuos, fuera del hogar, por lo que asume parte de esa maternidad colectiva mencionada por Lagarde. La otra categoría, hace referencia al aspecto laboral del magisterio: la maestra como mujer que por cumplir con una función reproductiva en el ámbito público, recibe un salario. “Los trabajos que realizan (...) son considerados femeninos, por ser reproductivos y, aun cuando ocurren en espacios públicos son concebidos culturalmente como extensiones de la maternidad.”<sup>61</sup>. Además estas apreciaciones acerca de la profesión colaboran a la hora de analizar el porqué del gran porcentaje de maestros que son mujeres.

En esta profesión se plantea una nueva subordinación de la mujer ( o la misma con diferente fachada), esta vez en el ámbito público. El magisterio está muy desvalorizado socialmente como profesión, por un lado por ser una profesión fundamentalmente ejercida por mujeres, y por otro porque las tareas desempeñadas son consideradas extensiones de las tareas maternas.

Si analizamos la composición de los cargos docentes a nivel del sistema educativo, vemos que “Las docentes mujeres son menor cantidad a medida que avanza el nivel del sistema, siempre tienden a estar en las categorías profesionales reconocidas como más bajas (mayoría en la escuela primaria y minoría en la Universidad).”<sup>62</sup> Esta situación puede comprenderse si la vemos desde la perspectiva de la ideología patriarcal que entiende que en los primeros años de vida los niños necesitan recibir “cuidados maternos”.

---

<sup>59</sup> Lagarde, M. Cautiverios de las mujeres...Op. cit, 1. p. 375.

<sup>60</sup> Lagarde, M. Cautiverios de las mujeres...Op. cit, 1. p. 381.

<sup>61</sup> Lagarde, M. Cautiverios de las mujeres...Op. cit, 1. p. 382.

<sup>62</sup> Piotti, D. La ideología patriarcal: el rol de la educación. Op. cit, 63. p. 10.

El hecho de que la mayoría de los maestros sean mujeres tampoco responde a una libre opción de las mujeres. También en el momento de optar por esta profesión están jugando prejuicios patriarcales. En el libro "Uma Questao de genero"<sup>63</sup>, la autora en la recopilación de estudios sobre Educación y género que realiza, cita un estudio realizado por Cristina Bruschini, donde se analiza el magisterio como opción que las mujeres hacen al internalizar durante su socialización una "ideología de la vocación" que influye en su opción de formación laboral. Las mujeres a partir de la internalización de una supuesta diferencia en su temperamento, donde las cualidades requeridas para desempeñar las funciones de maestro son inherentes a las mujeres y por tanto "naturales", optan por esa profesión no como tal sino como una vocación. Los estereotipos sexistas se plasman en un discurso de vocación: es necesario una "vocación maternal" para ser una "buena maestra".

¿Cómo inciden los maestros en la formación de las identidades?

Pilar Ferreiros<sup>64</sup> plantea que uno de los fines de la educación y del sistema educativo es el de contribuir a que el niño (y la niña) se descubra a sí mismo, al mundo y su significado. Para esto el educador cumple un rol fundamental, y "no es indiferente el concepto de hombre y de mundo que tenga. Y más que el concepto, es decir, más que la visión intelectual, importa su actitud ante tales realidades. La actitud valorativa que él/ella tenga de los demás hombres y de su inserción en el mundo, lo que él sea y el modo, incluso, de autoconocerse, constituyen la aportación fundamental que puede ofrecer al proceso de autorrealización del alumno".

Es interesante analizar esta propuesta a la luz de lo que implica una ideología patriarcal que impregna todas las prácticas cotidianas, incluyendo aquellas que las maestras realizan en su tarea educativa.

Pilar Ferreiros dice que no es indiferente el concepto de hombre, y yo agregaría de mujer, que se tenga; los estereotipos de hombre y de mujer influyen en el descubrimiento de la persona. Una forma de incidencia es a través de las actitudes del docente, actitudes con una historia de aprendizaje acerca de los roles de género.

---

<sup>63</sup> De Oliviera, C y Bruschini, C. Uma questao de genero. Rio de Janeiro, Rosa dos tempos, 1992. p. 172.

<sup>64</sup> Bartolomé, M. Educación y valores... Madrid, Narcea, 1979, Cap "Los valores en la educación".

34

En la escuela hoy por hoy, no hay una clara apuesta a la autorrealización del niño y de la niña por igual, no se promueve en ambos el autodescubrimiento, porque la forma de conocer, de relacionarse con los otros, está impregnada de prejuicios sexistas. Además la maestra, como mujer que es, estará transmitiendo y fomentando conductas distintas en niños que en niñas no sólo a través del tratamiento diferencial, sino a través de sus actitudes y su comportamiento, y que funciona como modelo a imitar por las niñas.

Acerca de los enseñantes D.Piotti plantea que "Como integrantes de la sociedad no escapan a sus costumbres y valores, que en la gran mayoría de los casos se ven reforzados por la propia formación docente, que ha sido diseñada para reproducir las actitudes, los comportamientos y los roles diferenciados entre hombres y mujeres, aunque pase sutilmente inadvertido."<sup>65</sup>

Las maestras transmiten modelos culturales de ser hombre y ser mujer, incluso a través de los libros utilizados: "subyacen en todos los textos y van confirmando de forma solapada unos valores, una noción de lo adecuado y lo inadecuado socialmente establecido."<sup>66</sup>

### 3.3- *La relación mujer-mujer.*

Pienso que tratar la relación de la mujer como transmisora de valores de género a la generación joven de mujeres merece un punto aparte.

Tanto la madre como la maestra establecen como mujeres una relación especial con sus hijas o alumnas, distinta de aquella que se da con los varones.

"Para Victoria Sau, la relación madre-hija es la más opresiva de todas las existentes, porque en ella la madre transmite a la hija la esclavitud"<sup>67</sup>.

La relación madre-hija (y tomando a la maestra como madre pública también su relación con las niñas), es opresiva desde el momento en que a través del rol de socializadora de la madre,

---

<sup>65</sup> Piotti, D. La ideología patriarcal: el rol de la educación. Op. cit, 63. p. 11.

<sup>66</sup> Piotti, D. La ideología patriarcal: el rol de la educación. Op. cit, 63. p. 13.

<sup>67</sup> Lagarde, M. Cautiverios de las mujeres...Op. cit, 1. p. 409.

25

le estará transmitiendo por medio de los valores positivos en las mujeres, una situación donde la hija heredará la opresión que su madre vivió y vive.

La opresión no solo se transmite a través de los valores promovidos sino a través de la vivencia que la madre a través de su relación con la hija estará promoviendo. La madre limita la libertad de elección de esa hija, conduciéndola por los caminos por los que a su vez ella fue conducida, con los mismos valores que guiaron su educación como mujer nacida en una sociedad patriarcal.

La madre también transmitirá a su hija la desigualdad, tratando de forma distinta al hijo que a la hija, dedicando más atención al hijo que a la hija, porque como plantea M.Lagarde<sup>68</sup> esa niña tiene que aprender a cuidar de sí misma porque nadie lo hará por ella en el futuro, sino que tendrá que hacerlo por los otros.

Madre e hija se convierten en rivales. Rivalidad que surge entre otras cosas, como señala M.Lagarde porque "Las mujeres obtienen el reconocimiento social en su relación con los otros hombres"<sup>69</sup>. Desde el comienzo la madre inculcará el sentimiento de incompletud en la hija y la necesidad del reconocimiento del hombre para alcanzarla. Llegan a una competencia por ese reconocimiento del mismo hombre, padre de una y esposo de la otra.

Esta relación es otro mecanismo que la cultura patriarcal funda para su continuidad. A partir de la rivalidad establecida entre madre e hija se quiebra la posibilidad del apoyo entre mujeres, la opción del género como categoría positiva de adscripción. 'Las otras' son todas potenciales rivales y por tanto la mujer más que buscar alianzas, buscará descalificarlas ante el hombre, en busca de su autoafirmación.

---

<sup>68</sup> Lagarde, M. Cautiverios de las mujeres...Op. cit, 1, Cap. 9.

<sup>69</sup> Lagarde, M. Cautiverios de las mujeres...Op. cit, 1, p. 410.

## CAPÍTULO 4- CONCLUSIONES.

A lo largo del trabajo fuimos viendo qué se entendía por cada uno de los conceptos que componían la temática, y viendo cómo éstos se interrelacionaban. Ahora veamos qué nos queda de todo eso...

### 4.1- Sintetizando...

En primer lugar vimos como las distintas concepciones acerca de los valores que planteaba la filosofía, presentaba debates, sobre todo en relación a determinados puntos fundamentales como el tema de la objetividad, su absolutismo o relatividad, cómo se perciben, etc. Pudimos observar todo esto aplicado a los valores sobre el género, como se relacionaba con lo que llamamos la 'cultura patriarcal', y las implicancias directas entre debates sobre los valores-cultura patriarcal. ¿Qué pasa si se nos plantea determinado sistema de valores como absoluto, objetivo, revelado por una entidad superior? Esto difiere en sus consecuencias, sobre todo a la hora de proponer transformaciones. Si lo tomamos como un sistema culturalmente determinado y cuyo creador e incentivador es quien en última instancia detente el poder; como dicen Berger y Luckmann, citados anteriormente, el poder en la sociedad incluye el poder de producir la realidad<sup>70</sup>.

En cuanto a los valores que se desarrollan en torno al género, éstos son presentados por la cultura más que como valores a seguir, como características 'naturales' de cada uno de los géneros; se produce lo que veíamos como asimilación entre el concepto de sexo y género, o sea que aquello culturalmente definido para cada sexo, se toma como perteneciente a la naturaleza del mismo y no como elementos culturalmente determinados. Es así como la cultura patriarcal en la que nos hallamos inmersos, distribuye funciones entre las diferentes categorías de personas, estableciendo la mayor división entre hombres y mujeres.

En el reparto de tareas, a la mujer le cabe el rol de socializadora que junto a otras funciones componen el prototipo de mujer que establece la cultura patriarcal. Acompañando ese conjunto de

---

<sup>70</sup> Berger y Luckmann, *La construcción social de la realidad*. Op. cit 16, p. 152.

funciones y roles que asume la mujer, también se establece una particular forma de valorarla y valorar al hombre: por un lado están aquellos que en la 'cultura patriarcal' encarnan lo positivo y son colocados jerárquicamente en un lugar superior, figura que como veíamos es encarnada por el hombre, sobre todo en edad adulta; por otro lado la valoración negativa es depositada en el otro personaje, la mujer.

Pero tampoco la relación positivo-negativo es tan simple. Estamos ante lo que llamamos 'doble moralidad' y 'doble valoración': hay determinado conjunto de características, de valores, que resumen lo positivo para el hombre y otro diferente que define lo positivo para la mujer: se pide al hombre que sea independiente, que se guíe fundamentalmente por la razón sin dejar ver sus sentimientos, se dice que encarna la 'cultura', o sea que asume un rol activo sobre 'el otro' que vendría a ser la 'naturaleza' que complementariamente es personificada por la mujer, debiendo ser pasiva, todo en ella es biología pura, se maneja con la intuición y la sensibilidad más que con la razón, y por lo tanto debe dejar que ese otro que es el hombre la conduzca con su racionalidad, la domine, sobre todo en aquellos asuntos 'importantes', que en definitiva implican decisiones acerca de la distribución de poderes; se promueve una moral para el hombre y otra diferente para la mujer, planteándose la coincidencia de que aquellos elementos valorados positivamente en el hombre, no los son en la mujer y viceversa.

A esto se le agrega la posterior valoración que la sociedad realiza del hombre y de la mujer mencionada anteriormente. Aquello promovido como estereotipo positivo de la masculinidad es valorado positivamente frente al prototipo positivo de femineidad que resulta subvalorado. Una moralidad promueve estructuras de la personalidad dominantes y la otra promueve complementariamente personalidades sumisas.

También tenemos lo que llamaríamos otra categoría de valores, distinta a aquella que conforma los géneros pero que se relaciona con ella. Incluye lo que llamamos 'valores superiores' dentro de lo que es el sistema de valores de una cultura: hacemos referencia a valores como la libertad, la igualdad, la democracia, la justicia. Con respecto a ellos, vimos como también está presente esa doble concepción que surge de una doble valoración: ¿qué entendemos por cada uno

de ellos? Existe una concepción general del valor, que es aplicado para determinada categoría de personas, pero no para todos. Por ejemplo veíamos que el significado de la libertad no es el mismo para todos en cualquier circunstancia: los hombres son más libres que las mujeres, la libertad de la mujer no contiene las mismas características que la concepción general de la libertad, aplicable a los hombres. Así sucede también en relación a otro tipo de personas, niños y adultos, ricos y pobres, 'cultos' e 'incultos'... Al analizar este valor y las diferencias existentes en su aplicación, debemos notar que trae consecuencias a nivel de los otros valores; ¿qué pasa con la igualdad? ¿qué es la justicia? No siempre significa lo mismo, depende de para quién y en qué situación.

Volviendo al rol de la mujer en la cultura patriarcal, encontramos que uno de los roles que la cultura presenta a la mujer dentro del prototipo positivo de mujer, es el de transmisora de valores, sobre todo en la socialización primaria, en el momento en que los individuos son introducidos en lo que es su cultura. Durante los primeros años de vida, etapa fundamental en la conformación de la personalidad y de las características genéricas, por designio cultural quien se hace cargo es la mujer. Teniendo presente esto creemos que es éste un rol fundamental, sobre todo a la hora de producir cambios, de introducir cuestionamientos a determinado statu quo.

La cultura patriarcal no ha dejado muchas brechas por donde puedan surgir cuestionamientos: la subjetividad de las mujeres se conforma en torno a la desvalorización de sí mismas; construimos nuestro yo en torno a la necesidad del otro (otro masculino) para alcanzar verdaderamente en nuestro ser. He aquí una de las dificultades de producir cambios, no se trata sólo de luchar contra el afuera, contra lo instituido en los otros, sino que se trata de, en esa lucha, modificar y luchar contra esa cultura patriarcal que tenemos tan internalizada y que forma parte de nuestro ser, de la configuración de las mujeres como tales.

De todas formas las contradicciones están, lo que queda es descubrirlas y comenzar a desentrañarlas...

#### *4.2- Apostando al cambio en los valores sobre el género.*

Más allá de las declaraciones internacionales sobre los derechos de la mujer, y de los adelantos a nivel formal en cuanto a la igualdad entre hombres y mujeres, el camino hacia el cambio recién comienza.

Como propone D.Piotti, "Resolver entonces, la discriminación de la mujer significa, a largo plazo, un proceso de transformación de la mentalidad colectiva, que internalizó esa ideología patriarcal. Proceso que debe partir de la propia transformación ideológica del rol que deben cumplir tanto la mujer como el hombre, en la sociedad."<sup>71</sup>

Hoy por hoy coincidimos con M.Lagarde<sup>72</sup> en que la emancipación de las mujeres implica un doble trabajo: por un lado avanzar como personas impugnando aquellos sistemas de valores que las inferiorizan, pero por otro lado deben continuar con los papeles que estos sistemas les imponen.

Es necesario realizar un análisis crítico del sistema de valores hegemónico, que coloca a la mujer en una situación de desigualdad, discriminándola. Como dice Piotti, cuestionar los roles genéricos que se basan en supuestos que plantean la existencia de 'cualidades naturales' femeninas y masculinas.

"Para transformar esta mentalidad colectiva , entre otras cosas se hace imprescindible una labor de 'educación'<sup>73</sup>, donde la mujer en su rol de reproductora social ocupa un espacio fundamental. En una primera etapa, aprovechar ese espacio, pero no más asumiendo el rol de meras reproductoras del sistema de valores hegemónico impuestos, sino analizando, criticando y proponiendo valores alternativos. Promoviendo una ética de la igualdad y de la diversidad, donde todos tengan libertad de elegir como ser y no estar determinados desde el nacimiento y en función del sexo a tener que asumir determinados roles y a relacionarse con los otros, de formas predefinidas cultural e históricamente.

---

<sup>71</sup> Piotti, D. La ideología patriarcal: el rol de la educación. Op. cit, 63. p. 5.

<sup>72</sup> Lagarde, M. Cautiverios de las mujeres... Op. cit, 1. Cap. "Conclusiones".

<sup>73</sup> Piotti, D. La ideología patriarcal: el rol de la educación. Op. cit, 63. p. 5.

40

Es fundamental para este cambio las acciones dirigidas a las nuevas generaciones, porque "ellas van a recibir los efectos de la socialización primaria"<sup>74</sup>. Pero sin descartar el proceso de análisis, crítica y propuesta mencionado anteriormente, sin el cual se puede caer en la reproducción de la ideología patriarcal.

Además de vigilar los modelos transmitidos, Riera y Valenciano<sup>75</sup> proponen incitar aquellos aspectos que acentúen la autonomía de las jóvenes. Promover el surgimiento de nuevos y diferentes modelos, no definidos por el sexo sino por las opciones que cada persona realice.

En la escuela plantean "...dar un paso más: que los contenidos que se enseñan sean los mismos y que no se trate de forma distinta a uno y otro sexo. Una escuela coeducativa es aquella que no transmite los estereotipos de género, sintetizando los valores positivos de los rasgos considerados masculinos y femeninos y poniéndolos a disposición de niños y niñas sin distinción"<sup>76</sup>.

Y remarcamos la importancia de las nuevas propuestas o como dice M.Lagarde crear experiencias vitales positivas para las mujeres, pues "Si las mujeres sólo niegan esa parte nodal de su identidad construyen un nuevo cautiverio que se conforma entonces con el rechazo, la impotencia, la destrucción y el sufrimiento..."<sup>77</sup>

Pero para ello se hace necesario romper con la división existente entre las mujeres, con la rivalidad; promover el trabajo conjunto y revalorizar la relación de la mujer con otras mujeres. Es necesario que las mujeres se revaloricen y se conciban como seres autónomos, no dependientes.

La lucha contra la opresión y la discriminación, se debe jugar en diferentes espacios; uno de ellos es a nivel colectivo y de discusión pública de las bases de esta ideología opresora, pero no hay que descuidar lo cotidiano, allí donde hoy por hoy las mujeres transcurren su existencia.

---

<sup>74</sup> Piotti, D. La ideología patriarcal: el rol de la educación. Op. cit, 63. p. 5.

<sup>75</sup> Riera y Valenciano. Las mujeres de los 90...Op. cit, 5. p. 212.

<sup>76</sup> Riera y Valenciano. Las mujeres de los 90...Op. cit, 5. p. 212.

<sup>77</sup> Lagarde, M. Cautiverios de las mujeres...Op. cit, 1. Cap. "Conclusiones".

1,1

## BIBLIOGRAFIA.

- Alvarez, S. y Mandrioni, H. Cultura y educación: la actividad educativa entre tradición y modernidad. Bs. As., Edit. Docencia, 1986.
- Astrada, C. La ética formal y los valores. La Plata, Fac. de Hum.- Univ. de La Plata, 1938.
- Berger, P. y Luckmann, T. La construcción social de la realidad. Bs. As., Amorrortu, 1968.
- Buxó Rey, M. J. Cognición, lengua e ideología cultural. Barcelona, Anthropos, 1978.
- Corsino, Daniel. La incidencia del género en el colectivo profesional. EN Trabajo Social (Uruguay) 7(13)jul.1993.
- Cortina, A. Etica Mínima. Madrid, Tecnos, 1994.
- De Oliveira, C. y Bruschini, C. Uma questao de genero. Rio de Janeiro, Rosa dos tempos, 1992.
- Esteva-Fabregat, C. Cultura, sociedad y personalidad. Barcelona, Anthropos, 1993.
- Fainholc, B. La mujer y los medios de comunicación social. Bs. As, Humanitas, 1993.
- Ferrater-Mora. Diccionario filosófico.
- Frondisi, R. ¿Qué son los valores? Méjico- Bs. As., Breviarios de cultura económica, 1958.
- García de León, M.A. Elites discriminadas. Sobre el poder de las mujeres. Bs.As., Anthropos, 1994.
- García Morente, M. Lecciones preliminares de filosofía. Méjico, Edit. Mejicanos Unidos S.A., 3ª edic. 1979.
- Grassi, E. La mujer y la profesión de Asistente Social. El control de la vida cotidiana. Bs.As., Humanitas, 1989.
- GRECMU. Mujeres e historia en el Uruguay. Mdeo., Trilce, 1992.
- IMM-UNICEF. Hacia una educación no discriminatoria. (Folleto de distribución), 1996.
- Ismerio, C. Mulher. A moral e o imaginário 1889-1930. Porto Alegre, EDIPUCRS, 1995.
- Kneller, G. Introducción a la antropología educacional. Bs. As. Paidos, 1974.
- Lagarde, M. Cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas. Méjico, Univ. Nac. Autónoma de Mejico, 1990.
- Moore, H. Antropología y Feminismo. España, Cátedra, 1991.

47

- Mayor, J.M. y otros. Sociología y psicología social de la educación. España, Anaya, 1986.
- Nicholson, Clara. Antropología y educación. Bs.As. Ed. Paidós, 1969.
- Piotti, D. La ideología patriarcal: el rol de la educación. EN Revista del Instituto de la mujer del Minist. de Educación y cultura. (Uruguay), 1(1)1986: 5-19.
- Rebellato, J.L. Ética y práctica social. Uruguay, EPPAL, 1989.
- Rebellato, J.L. La encrucijada de la ética. Mdeo., Nordan-comunidad, 1995.
- Riera, J.M. y Valenciano, E. Las mujeres de los 90: el largo trayecto de las jóvenes hacia su emancipación. Madrid, Morata, 1993.
- Rodrigo, M.Z. Las mujeres uruguayas en el sistema educativo. EN Documento de trabajo N° 7, Inst. de Sociología, Fac. de Ciencias sociales. Uruguay.
- Rodríguez Villamil, S. Y Sapriza, G. Mujer, estado y política en el Uruguay del siglo XX. Uruguay, EBO. 1984.